

SE ENCONTRARON 600 CHILENOS

Escuela de verano reunió en Mendoza a chilenos de dentro y fuera en un encuentro con discusión, emoción y humor

texto y fotos de Antonio de la Fuente

"Hasta encontrarnos en plena Alameda"

S.N.E.

ISABEL PARRA Y HORACIO DURAN,
del Inti, cerquita de Chile

Optar entre varias alternativas es la gracia misma de la democracia, pero no deja de ser inquietante cuando éstas son igualmente atractivas. Aquí Jaime Gazmuri exponía las transformaciones de los partidos políticos bajo la dictadura militar. Al lado, el vicecalde de Barcelona, Jordi Borja, disertaba sobre la descentralización del Estado y la democracia local. Mas allá, ecología, economía, feminismo, literatura.

Más tarde, un músico del Inti Illimani contaba y hacía oír la historia del grupo, mientras los diaporamas de Patricia Mora mostraban el regreso de los pequeños exiliados o ponían en imágenes mapuches la carta del jefe Seattle al presidente de Norteamérica, y un nutrido grupo participaba en un taller de expresión y sexualidad.

O un foro sobre el miedo en Chile, a partir del libro de Patricia Politzer, reunía a Isabel Allende Bussi, Luis Maira y Alfonso Calderón, arrancando sentidas confesiones ("mi sensación de miedo es que las rodillas se me independizan de las piernas") en un clima de receptividad general. Al lado, no-violentos y todas-las-formas-de-lucha subían la voz discutiendo sobre ese punto.

Este tipo de opciones proponía la Quinta Escuela de Verano del Instituto para el Nuevo Chile, organizada a la manera de una universidad libre precisamente en un campus universitario en



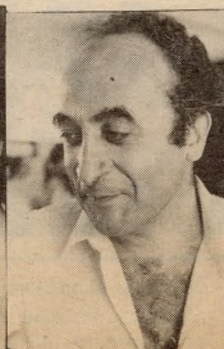
Mendoza, una ciudad que abrió sus anchas avenidas pero no aminoró su calor húmedo para recibir al más de medio centenar de chilenos (estudiantes, pobladores, artistas, trabajadores, mujeres) venidos del interior y el exilio

durante la segunda y tercera semana de enero.

Ya en la inauguración de la escuela el vicegobernador de la provincia quiso dejar en claro que los mendocinos son "solidarios con los que buscan la



JAIME GAZMURI,
transformaciones
políticas



OSCAR GARRETÓN,
boleros
en el socialismo



PATRICIA MORA,
feminismo
y diaporamas



PABLO HERRERA,
literatura y goles

nemesio en mendoza nos cambió la cosa

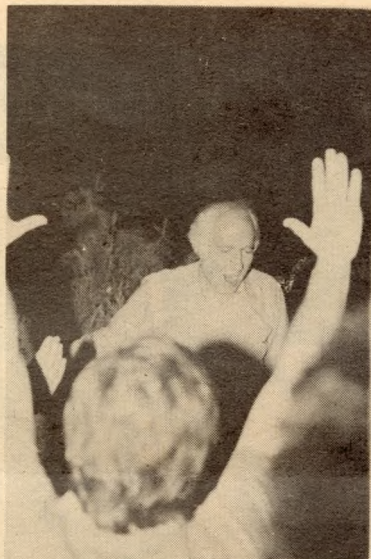
El punto más alto de la veta festiva de la escuela de verano se dio con la improvisada proclamación del pintor Nemesio Antúnez como Presidente de la República, y del escritor Poli Délano como su Intendente.

La alegría desbordante de los partícipes contagió a muchos parroquianos de los cafés mendocinos esa noche del sábado 11 de enero, mientras la carnavalesca comitiva recorría la central Avenida General San Martín bailando, haciendo rondas y coreando consignas del tipo "Nemesio, Nemesio nos salvó del adefesio" o "Nemesio Antúnez, orgasmos hasta el lunes".

Antúnez, que no en balde iba a representar al presidente Balmaceda en una superproducción cinematográfica chilena abortada por el golpe del 73, asumió cabalmente su investidura: hizo un apasionado discurso de raigambre surrealista, recibió la banda presidencial de manos de uno de los múltiples dignatarios presentes y se retrató con su gabinete en pleno, en medio del entusiasmo general.

"Yo creía que estas cosas pasaban sólo en los libros", comentó alguien cuando ya la concurrencia se dispersaba en la madrugada mendocina.

"Es al revés —le respondió aleccionadoramente un escritor—: cuando aparecen en los libros pocos las creen porque parecen exageraciones". Una mujer fue aún más certera: "Los libros no inventan nada —dijo—. Sólo nos recuerdan lo que vendrá".



NEMESIO aclamado

PRESIDENTE E INTENDENTE
junto al gabinete



libertad". Y lo demostraron todos, desde los cotidianos taxistas y mozos de café hasta la civilizada policía.

En esa misma inauguración, en medio de gente que se abrazaba después

de años de separación, Alfonso Calderón dictó la clase inaugural, donde nos enteramos de que el verbo exiliar (saltar afuera) se acuñó hace siete siglos pero sólo se difundió después de 1939 con

la diáspora posterior a la Guerra civil española, e hizo un alucinante recorrido en pos de la Ciudad de los Césares, con Amazonas, hierofantes, caciques, ensalmos y caranchos, e Isabel Parra asombró y emocionó con sus nuevas canciones llenas de colorido y abiertas a los cuatro vientos, acompañada por el charango de Horacio Durán, del Inti Illimani.

ABRAZOS Y DEMOCRACIA

Para los exiliados —venidos de lugares distantes y distintos— Mendoza y el tropel de chilenos eran ya una especie de entrada a Chile, y por eso los abrazos andaban a la orden del día. Para los chilenos de adentro, la realidad argentina era ya una especie de entrada a la democracia, esa suerte de utopía posible o lejana estrella al alcance de la mano. Un par de anécdotas ilustran la distancia que media entre dictadura y democracia, que en estos momentos tiene ni más ni menos que el grosor de la cordillera. En medio del jolgorio carnavalesco promovido por los chilenos que proclamaban a Nemesio Antúnez como Presidente de la República en el centro de la ciudad (ver recuadro), un periodista de **Apsi** se acercó a un grupo de policías que observaba la escena y les preguntó si molestábamos. "Al contrario, nos alegran", respondieron los uniformados.

Otra: durante el recital del dúo chileno Sol y Lluvia, éstos quisieron dedicar una canción a "la Argentina liberada". Una joven trasandina se paró y preguntó: "¿Liberada de qué, decime?" El músico chileno no dudó en contestar: "Liberada de la muerte organizada".

ENCUENTRO Y DESENCUENTROS

No hay encuentro que se precie de tal que no contenga un margen de desencuentros: la dificultad de algunos participantes para dejar sus grupos naturales y mezclarse con los demás, o las suspicacias partidistas, o en otro terreno las disputas frente a los temas de la violencia y la formación de una o dos izquierdas. Las feministas, por su lado, reivindicaban una posición más protagónica de la mujer en la discusión de los así llamados grandes temas, habitualmente monopolizados por los